

LA PROTESTA

0 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

rica 478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

dependencia sindical

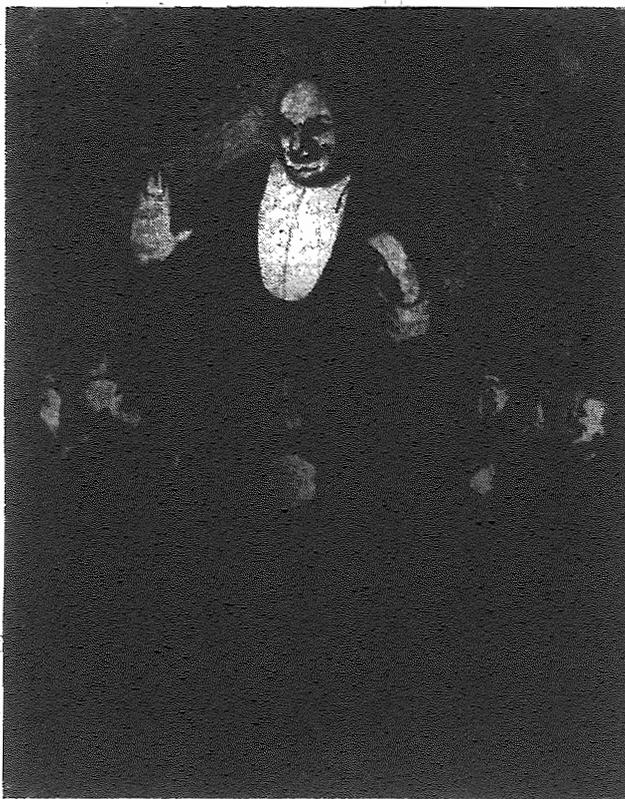
os, que hemos estado a los reformistas que ntan la Internacional, los puntos de diver- Sindical Roja son per- or lo mismo, insalva- lemos la oposición del bertario y el repudio y la práctica de Moscú, e motivo de divergen- ces, ni consideramos do para la "unidad" propiciada por los sté representada úni- s diferencias, de apre- to a las funciones del límite de su subordi- nencia, moral o ma- o indirecta, al parti-

más poderosas en nu- a Moscú. Entendemos smo, si no quiere en- erza revolucionaria, co ancipación y hasta co- o de progreso social, is definiciones filosofi- y la táctica del anar- rtiendo de ese princi- e todo propósito de in- dicial —independen- a la interpretación de- una ideología cualqui- llevamos al sindicato y luchamos para que en la fuerza directriz o. Se comprende pues, d de un acuerdo con que crearon la Sindi- el único propósito de las organizaciones ter a su influencia las cionarias del proleta-

demos qué objetivos ur los que presentan to de divergencia con stión de la subordina- deatos al partido lla- V máxime si la "inde- sindicalismo", alega en la simple declara- tuto, se considera sal- es bolcheviquis supri- ulo que establece la in y el cambio de dele- Tercera Internacio- al Roja. ¿Será más el sindicalismo si de e la I. S. R. se supri- que establece esa su- a Tercera Internacio- on ello algo el sindi- cionario? ¿Desapare- esa-resolución, la in- taria de los dictado-

nos la darán muy os. Losovsky, secre- ternacional Sindical nión contraria a esa o entre las dos inter- loscú, ha insinuado la

EL NUEVO MESIAS



Todos esperan el nuevo Mesías para que repita el milagro del pan y del queso... para millares de peces.

posibilidad de que se suprima, de los estatutos de la Sindical Roja, el artículo impugnado por los defensores de la "independencia sindical". Pero entendemos que, con esa astuta resolución, no quedará resuelto el problema, ni desaparecerán los motivos de divergencia entre las dos inconfundibles corrientes sindicalistas: la autoritaria y la libertaria.

Pero, quieran o no, hay que admitir que el sindicalismo revolucionario se presenta vacilante frente a los jefes de Moscú. Y no por que los promotores de esa oposición carezcan de fuerzas gremiales para llevar a feliz término su campaña, sino porque se colocan en un terreno neutral, y pretenden, precisamente, salvar lo que tiene de negativo y abstruso el movimiento sindicalista. ¿No gritan que ellos quieren subsanar los errores (de forma) de la Sindical Roja y, en último término constituir una Internacional que agrupe a todo el proletariado sin distinción de ideas y creencias?

Lo más curioso de todo, esto es que los que con más empeño tratan de eludir las cuestiones ideológicas —que son, precisamente, los puntos de divergencia que separan al sindicalismo revolucionario del naciente trade unionismo moseovita—, y los

que con mayor energía defienden la "independencia sindical", son los anarquistas. El viejo concepto del sindicalismo francés —sindicalismo puro— se vuelve a resucitar, pese a su evidente fracaso, y a él apelan los representantes del sindicalismo tradicionalmente federalista y libertario.

En la conferencia de Berlín se sancionó el principio de la "independencia" no sólo en lo que respecta a los partidos políticos, sino también como manifestación excluyente de la propaganda anarquista en los sindicatos. Y esa misma vaguedad, esa misma imprecisión doctrinaria, ese miedo a las ideas servirá de base al proyectado congreso de los sindicalistas revolucionarios. ¿Qué consecuencias puede derivar un acto de esa naturaleza, precisamente en estos momentos de confusión en que no es suficiente el término revolucionario para calificar la posición social de las fracciones obreras que actúan en igual plano de acción subversiva pero persiguen diversas finalidades.

La oposición a Moscú — como siempre la hemos sostenido frente a Amsterdam —debe ser la consecuencia de los principios anarquistas, en pugna con la concepción autoritaria y estatista de los discípulos viejos

y nuevos, de Carlos Marx. Y no es la independencia sindical lo que nosotros debemos defender, sino la purificación del sindicalismo de toda influencia marxista, plaga destructora de las mejores energías revolucionarias. ¿Se conseguirá purificar el ambiente libertario renunciando previamente a los ideales de libertad? No; los anarquistas, si quieren que el sindicalismo recobre toda su importancia como movimiento emancipador, deben obrar como anarquistas, oponiendo las ideas a toda otra cuestión secundaria, de orden orgánico y de dirección de las masas obreras refractarias a nuestra ideología.

Las ocupaciones del señor Litvinoff

Aprovechando el viaje de la delegación rusa a la conferencia de La Haya, los camaradas holandeses quisieron obtener algunas noticias sobre la situación de los anarquistas en Rusia. He aquí la carta que enviaron al señor Litvinoff:

Amsterdam, 28 de julio de 1922.

Señor Litvinoff, jefe de la delegación rusa. Oranje-Hotel, Scheveringen.

Distinguido señor:

En nombre de la redacción de "De Vrije Socialist", periódico anarquista que aparece en este país tres veces por semana, ruego a usted atentamente quiera concederme una entrevista personal urgente para el citado periódico. Yo quisiera de usted aclaraciones relativas a la situación actual de los anarquistas en Rusia, a fin de que nuestros lectores pudiesen ser informados en las mejores fuentes. Usted no ignorará que concernientes a este asunto circulan las más diversas noticias, pero las cuales nunca llegaron hasta ahora a ser afirmadas o negadas por los jefes del gobierno soviético. Nosotros deseáramos ahora que la ocasión es para ello favorable, algo definitivo de usted para aclarar este asunto.

El lugar y la hora de la entrevista lo deje a su satisfacción.

Respetuosamente

Henk EIKEBOON
(Redactor)

Van Ostadestr. I

Después de una semana llegó la contestación de la delegación rusa.

Decía:

Delegación de Rusia

Scheveningen, 8 julio, 1922.

Señor H. Eikeboon, Amsterdam.

Por encargo del señor M. Litvinoff acuso recibo de su carta del 28 de junio y le participo a usted que el señor Litvinoff está aquí exclusivamente ocupado en asuntos concernientes a la política exterior y a las finanzas, y por tanto lamenta no estar en situación de informar a usted sobre los anarquistas en Rusia.

H. Kriienko.
(Secretario)

Los representantes del gobierno prole-

NOTAS

Excelente lección

Dice Volin: "Dejemos, pues, a los partidos políticos del socialismo la tarea de lamentarse sobre tales o cuales desajustes actuales, y de tomar por patrón exclusivo de sus ataques furiosos a los dictadores de Rusia."

Esto es, al mismo tiempo que nobleza de apóstol y elevación de convencido, comprender con exactitud el fundamento de la propaganda que se debe desarrollar actualmente.

¿A qué lamentarse por lo que pasó, por lo que se perdió, o por lo que se dejó de hacer en Rusia?

¿A qué censurar a los dictadores parqués hayan estragado la revolución?

A lo hecho pecho, y a tomar lecciones de los hechos, a enriquecernos con la experiencia rusa, y a trabajar nuevamente por la social. Los materiales adquiridos del hecho ruso, nos serán de gran provecho para conducirnos en futuros acontecimientos revolucionarios. No descuidemos entonces esos preciosos materiales, con los que hemos de construir la gran revolución.

El deber de los revolucionarios es demoler primero y construir siempre. El adeseño levantado en Rusia en el lugar donde debió construirse el edificio de la revolución, no puede ya con el peso de su figura; caerá empujado por la mano de los mismos que lo levantaron. No es preciso, pues, que los revolucionarios—los anarquistas—se distraigan en piquear el adeseño, y hasta es perder tiempo y gastar energías sin objeto. Crear, construir la revolución de acuerdo a nuestras concepciones libertarias, es lo que nos corresponde.

Aprovechar el tiempo, la inteligencia y los nuevos materiales adquiridos con el experimento de Rusia, es lo que deben hacer los anarquistas. Y dejar a los dictadores que sigan medrando a la sombra del adeseño que crearon.

El pueblo argentino

Si fuésemos supersticiosos creeríamos que el pueblo argentino sufre la influencia maléfica de algún diablo que goza con su desgracia.

Pasemos revista, brevemente, a las infinitas calamidades que lo agobian en la actualidad. Empezando por el gobierno, que ha dado rienda suelta a una tiranía despiadada, castigando la dignidad del productor y premiando al verduguis-

tario están muy ocupados en discutir las condiciones de la venta de Rusia al capitalismo de la Europa occidental. Se explica que no dispongan del tiempo necesario para preocuparse de informar sobre la suerte de los anarquistas en Rusia, asunto de escaso interés para un gobierno que ha roto internacionalmente todos los lazos que le unían a la revolución de 1917.

Por otra parte lo que deseaban conocer los camaradas de Holanda incumben a la Teheka, hoy como ayer poderosa en Rusia, más poderosa y más absolutista que la Okrasa del zarismo. El señor Litvinoff está muy atareado por serios problemas de política y de finanzas; no puede perder sus preciosos momentos en solarar la situación desesperada de las víctimas de la contrarrevolución comunista en Rusia.

mo; siguiendo de escala en escala por la existencia del "fascismo" nacional, el hambre y la desnudez en algunos puntos del territorio; las diversas epidemias que diezman la población de las provincias del norte, centro y litoral, donde la mortalidad infantil hace pensar que se está cometiendo un homicidio con la especie; y terminando por el achataamiento moral que le domina y le da el aspecto de un cadáver "que todavía vive".

¿Pero qué es, realmente, lo que le sucede a este pueblo? ¿A qué se debe atribuir ese apocamiento; a las calamidades físicas o a factores de otro orden?

Hay pueblos, como hay individuos, que carecen de voluntad, y otros que no tienen voluntad porque no ejercitan esa voluntad del espíritu. El pueblo argentino bien puede ser que esté comprendido en esta última categoría; no tiene voluntad porque no se preocupa de las cuestiones del espíritu. Al pueblo argentino le preocupa el cultivo del músculo; le interesa la buena patada y el fuerte sopapo; culto de bestias.

El pueblo argentino se está bestializando. He ahí la explicación de su inexistencia como entidad moral. Una población de bestias no es un pueblo; cuando más será un rebaño.

Instrumentos burgueses

Un diario de Bahía Blanca, que es el eco—más bien dicho, el erupción—de los cerealistas y hacendados de la zona, se ocupa muy seriamente de la división que existe entre la policía y el pueblo. Cita una serie de casos en que la policía no se ha conducido con toda la "corrección debida", y por ese motivo se ha distanciado un tanto del pueblo.

Es lógico que un diario con aspiraciones burguesas, encare la cuestión desde el punto de vista burgués, es decir, admitiendo la posibilidad de que haya armonía entre la policía y el pueblo. Cosa que es absolutamente imposible, al menos si por el pueblo se ha de entender la población laboriosa y que vive de trabajo honesto.

El asunto tiene más importancia—eso desde luego—que la que le da la gente de orden. Es natural que esas gentes que ran, todavía hoy, convencer al pueblo de que la policía es una institución necesaria para la buena marcha de... el orden, aunque sea, ya que otra cosa no es posible alegar. Pero nosotros estamos dispuestos, siempre que sea oportuno, a demostrar todo lo contrario; es decir, que la policía no puede vivir en armonía con el pueblo, por la razón de que solo existe para gravitar sobre el pueblo como una carga y como un azote.

Está demasiado bien probado que la policía es un instrumento de defensa que la burguesía usa en beneficio exclusivo de sus intereses y de su vida. Y la burguesía no es el pueblo, sino una minoría parasitaria que vive a expensas de la población laboriosa.

El pueblo se siente molesto con la existencia de esos parásitos; no sabe cómo ni por qué ni hasta dónde lo perjudican, pero instintivamente sabe aquello que está mal. Y sobre todo eso, vé además, que la policía favorece abiertamente a esos parásitos, y como la policía está compuesta de gente salida del pueblo, es contra esta que agudiza su odio.

He ahí explicado el distanciamiento

que la prensa con aspiraciones burguesas no quiere ver. Es una división perfectamente lógica, absolutamente natural, y cada día se hará más fuerte.

No habrá poder que produzca el milagro de unir esas dos sustancias profundamente antagónicas. Y ¡ojalá! esa división se acentúe más y más. ¡Ah, llegará día que ese instrumento de la burguesía será tomado por el pueblo y quedará hecho trizas bajo sus talones.

MOLOCH

Advierte ¡oh Fabio! este contraste: Pasa el motín por las calles, rugiente y furibundo, y el vecindario tranquilo le mira pasar. Asoma el comerciante a su puerta, cuájanse de curiosos los balcones, gruñen las viejas, ríen los mozos, gritan los chicos; alza la madre al roro entre sus brazos para que pueda contemplar a la hidra, se enoja el hombre de orden, vocifera el entusiasta, se encoje de hombros el indiferente y todo es animación, expansión, jaleo, broma, bullicio y jolgorio.

Que asome el orden su faz adusta y la escena experimentará una brusca transformación. La ansiedad y la zozobra se juntan en todos los semblantes, el temor hace palpar los corazones, tiendas y portales se cierran con estrépito, voces trepidantes de angustia repiten nombres queridos, recelan los varones, inmútanse las hembras, huye el pusilánime, se percibe el animoso, requiere el prudente el seguro de su hogar, un silencio lúgubre, preñado de amenazas, sucede a la anterior algarabía, algo como el presagio de un desastre se cierne en los aires.

Y no en valde porque, a poco que el motín ose dar al orden la cara, verás producirse el choque tremendo, de previsto, infalible resultado. Previo o no el aviso de rúbrica, caen los armados sobre los inermes. Penetrados de la importancia de su misión, seguros del triunfo, ciertos de la irresponsabilidad, los agentes del poder público no dan paz a la mano. Levantiscos o pacíficos, culpables e inocentes, son por igual blancos de sus iras. La represión no guarda ya límite ni medida. Al apóstrofe responde el sablazo, a la piedra del arroyo, la bala del mauser. Verás correr la sangre. Verás cubrirse el suelo de cuerpos exánimes. Mujeres, niños y ancianos caerán confundidos con varones y adultos. Y a la postre, como trofeo de la gran victoria, verás a los cautivos agarrotados, amarrados como fardos, conducidos a las prisiones para ser allí objeto de las severidades de la justicia gubernamental que ha de completar la obra represiva, convirtiendo la carne de motín en carne de presidio.

Pero se ha salvado el principio. No, Fabio, no me preguntes qué cosa sea, en qué consiste el principio de autoridad. De lo que pudieran ser la razón y la justicia, si existieran sobre la tierra, algo se me alcanza. No estoy del todo en ayunas de lo que significa el derecho y la libertad. Del principio de autoridad sólo sabré decirte que nunca, nunca le oí invocar para hacer a alguien algún bien, para realizar obras de solidaridad, ni de prudencia, ni de templanza, para exhortar, aconsejar, enseñar, dirigir, para dar consuelo al afligido, amparo al necesitado, pan al hambriento o ropas al desnudo. Siempre, siempre que el nombre de este principio sacrosanto ha sonado en mis oídos, ha sido acompañado de los verbos cohibir, reprimir, imponer, castigar y de los actos que a tales verbos corresponden. Será ello una casualidad,

pero a mí siempre me ha pasado así.

Ni vayas a creer que por eso le tenga en poco. Al contrario, cuando veo que de tal principio no recoge la sociedad bien alguno positivo, tangible, mientras que por su respeto y amor suelen producirse no pocos males, me doy a entender que alguna excelencia misteriosa debe haber en él que explique y justifique el culto que se le tributa. Tiene algo ese culto de religiosa superstición. Hay algo en él que excede de los límites de la flaca razón humana. Repara si no, Fabio, en lo siguiente. La autoridad necesita vivir rodeada de prestigios, pero esos prestigios de la autoridad no consisten ni en la legitimidad de su origen, ni en la producción y el acierto que presidan a su ejercicio, ni en las dotes y cualidades excelsas de sus representantes, sino en la energía incontrastable con que se impone, sojuzgando con la fuerza toda rebeldía. Todo ciudadano es responsable por los actos que ejecuta; el ajuste de la autoridad no responde de los suyos cuando van encaminados al servicio del gran principio. El homicidio es de ordinario grave delito, pero no cuando se comete en salvaguardia del orden público. Aun en el caso de legítima defensa la ley gradúa escrupulosamente la necesidad de la fuerza empleada para repeler la agresión; la represión autoritaria no tiene medida ni límite. Todo daño causado se atribuye en general a culpa mientras no se pruebe lo contrario; el agente del orden es reputado impecable, intachable, perfecto, inaccesible a la pasión, al arrebató, a la malicia, incapaz no ya de delicto, mas ni aun de temeraria imprudencia. No es ello cuestión de clima o de latitud. Así se entienden estas cosas en Rusia y en España. Así por igual se practican en Madrid y en San Petesburgo.

Funestas censurables, vitandas, son las violencias todas, las de arriba como las de abajo. Pero ¿no es cierto, Fabio amigo, que hay entre unas y otras muy esenciales diferencias? No sería justo exigir a las muchedumbres el tacto, la prudencia, la moderación que deben ser dotes de los que gobiernan. Procede el pueblo en sus agresiones por instinto, por sentimiento, por pasión; las autoridades han de proceder deliberada, intencional, reflexivamente; sin obcecación ni arrebató. Suele ser la acción de la masa justa en sus motivos y generosa en sus intentos, pero impulsiva y ciega por virtud de una incultura de que no es el pueblo mismo el verdadero responsable; los que gobiernan, hácenlo a nombre de una superioridad intelectual, más o menos efectiva, pero que constituye el título moral de su legitimidad. Contra la agresión de las masas, cabe a veces la defensa; contra la del poder, nunca. El ciudadano inocente, víctima de los furroses de las turbas, tiene siquiera el consuelo de no pagar de su bolsillo a los que le rompen los huesos. Cuando la violencia procede del tumulto, no es al menos quien la practica la propia fuerza social que sólo por y para el cumplimiento del derecho se halla constituida.

Tan extendido estuvo un tiempo el uso de los humanos holocaustos que bien puede afirmarse constituye una nota característica de las civilizaciones primitivas. Dentro ya de los tiempos históricos, la encontramos por donde quiera en la selva druidica como en el templo púnico, en Tiro y Siden como en el imperio de los Hascatecas. La suerte de Polixena y de la hija Jetté atestiguan la existencia entre los griegos y hebreos. Con el curso de los siglos, el bárbaro Rito pareció haber caído en desuso. Fue una falsa apariencia. Ya no se habló de

LIBERTARISMO

Más reflexiones sobre la Cultura

Para LA PROTESTA.

En la cultura intelectual, debemos, ante todo, tener en cuenta la herencia, o sea, la ley común de los conocimientos generales, porque no se puede dar a la verdad un sentido personal o esotérico. La verdad no pertenece al genio, sino que es, como la riqueza material, patrimonio común. Creer por experiencia es lo más racional y científico que en el mundo intelectual podemos encontrar. La penetración espiritual a través de ese monumento prodigioso que han levantado los más excelsos pensadores, la metodización para poder relacionarse sería y profundamente con los cuatro puntos capitales de la investigación filosófica, o sean, la cosmología, la ética, la psicología y la lógica, dan derecho para discutir con cierta claridad los problemas de la vida y emitir con ponderación proposiciones, pero no dan autoridad para negar, como ciertos intelectuales hacen, el fondo filosófico del anarquismo. El autoritarismo se traduce en prácticas crueles y estúpidas para la humanidad y es un principio en absoluto contrario a la verdadera teoría del conocimiento. Ante el recto juicio, la autoridad queda condenada por los errores que en sí contiene y por los efectos persecutorios que produce al creerse indiscutible. Tratemos de grados de experiencia en un orden cualquiera de conocimientos y regulemos a los estudios de psiquiatría toda autoridad que forzosamente encierra despotismo. Tiranía religiosa, ética, social, política, económica, son los aspectos que adopta para hacer creer a los hombres que unos deben mandar y otros obedecer. En todos los terrenos es detestable la autoridad, y el hombre, en su calidad de ser pensante y afectivo, debe rebelarse contra ella. La autoridad es la consecuencia de la fuerza y se ha ido espiritualizando hasta nuestros días, lo que no es óbice para que suframos las consecuencias de su reinado brutal. El misticismo, en lo religioso y en lo moral, es una consecuencia de la autoridad, porque, infatuado el hombre con su sabiduría y creyéndose poseedor de la verdad, no duda en imponerla a los demás, bien valiéndose de los medios coercitivos material o bien invocando las abstracciones mentales.

Todo espíritu libre debe rehuir este término vago del misticismo. No hace falta apoyarse en cuestiones de erudición, para determinar la evolución individual; sólo es necesario saber observar la realidad de los fenómenos que nos rodean, y opinamos que los problemas que plantea el conocimiento son hijos de la elevación intelectual. En efecto, el hombre piensa, examinando los elementos de que dispone, para hallar la explicación de lo que no conoce, se eleva al razonamiento y, por medio de hipótesis, llega a conclusiones experimentales. Por mucho que se haya remontado en sus

Moloch ni de Astarté, sino de ortodoxia, de disciplina, de patria, de gloria. Los humanos sacrificios siguieron perpetrándose. ¿Será el principio de autoridad, tal como aquí se le comprende, uno de esos ídolos siniestros cuyos altares se fuerza se rieguen con sangre?

Alfredo CALDERON

lucubraciones, está sometido a la ley de la gravedad y, en virtud de ésta, vuelve a su mundo, recobra su equilibrio y llega a conclusiones concéntricas, de aplicación humana, de ciencia universal. Explicada así la elevación espiritual, o mejor, intelectual, ya no caben contradicciones de pura dialéctica o de sofismas, porque todas las especulaciones mentales, de cualquier sistema, podemos decir que son elevaciones, pero en cuanto traspasan los límites positivos, en cuanto llegan a los confines de la quimera, entran en el dominio de la hipérbolo, se desequilibran y dejan de tener sentido humano, interpretación efectiva. Tal sucede con todas las excentricidades que se concretan en la metafísica general para producir todas esas teorías muy entretendidas y más o menos bellas, en cuanto se reducen a ciertas predisposiciones individuales, pero peligrosas desde el momento que quieren ejercer influencia colectiva, viniendo a aumentar el fondo de los ideales abstractos por que la humanidad parece desvirarse. En resumen, la elevación intelectual, en sus límites de aplicación humana, no puede producir más que el positivismo, base de toda ciencia experimental y exacta, únicamente en relación con un momento dado de la evolución intelectual. Llevando más lejos el razonamiento, vamos a afirmar que el anarquismo es, no sólo una filosofía, sino más bien un compendio de todas las filosofías. Claro está que si consideramos la filosofía como ciencia infusa y esotérica y para ser filósofo es condición indispensable ser abstracto y no positivista, entonces el anarquista no es filósofo; pero sí puede llegar a ser sabio e idealista, ya que constituya un valor humano que eclipsa todas las glorias que pueda tener en su activo la filosofía sistemática. Por el contrario, si la filosofía es la generalización del conocimiento, el anarquista tiene que ser filósofo. Cuando el anarquista niega a Dios y a la religión, se apoya en razones filosóficas para llegar a las últimas conclusiones de la ciencia cosmológica y cuando estudia la formación y el desarrollo de las sociedades humanas, las ideas morales que han dominado y dominan por la fuerza de la autoridad y de las costumbres, que hacen ley y constituyen toda suerte de prejuicios, no hace más que filosofía, ir de deducción en deducción y establecer otros conceptos psicológicos contrarios al escolasticismo, que lo conducen a nuevas ideas éticas y cuyo desarrollo obedece a la más rigurosa lógica, que coloca al hombre en el lugar que le corresponde en la Naturaleza. No son las teorías anarquistas tan simplistas que puedan prescindir de esas cuatro ciencias a que hemos aludido, que forman la trabazón indisoluble de la investigación filosófica en su interpretación materialista.

Podrán estas opiniones no estar de acuerdo con las normas eruditas, discrepar de todo orden sistemático-intelectual, pero, a lo menos, constituyen una afirmación que excluye todo dogmatismo. Con ellas se puede observar imparcialmente el mundo sin ilusiones de óptica, porque, dando a todas las cuestiones un carácter humano, transcribiéndolas a una armonía física que dé una sensación profunda de vida, no puede haber errores,

porque el error, como la verdad, no tienen existencia más que en el espacio ilimitado e impreciso de la metafísica.

No es el anarquismo, como pretenden algunos espíritus selectos, un contenido de miserias humanas, una confusión ideológica, sino que es una crítica constante, extensa y profunda de la Humanidad, un medio adecuado de auto-educación, de adquirir carácter y de llegar a curarse de los efectos perniciosos del espiritualismo, que arrastra todos los errores que sufrieron nuestros antepasados.

El anarquismo es, ante todo, una actitud antiautoritaria y es digno de ser aceptado por todos los que no entran en los sistemas cerrados y repugnan de las cosas consagradas por los viejos usos. En cambio, el autoritarismo no puede ser defendido más que por los que aspiran a ejercerlo y no a sufrirlo, porque es más grato que obedecer, mandar, en términos vulgares.

Que no vengán a defender su teoría los autoritarios citándonos autores y textos, pues filosóficamente estos se interpretan de muy diversos modos. En efecto, un texto puede decir lo que no dice y de aquí que toda obra de imaginación se presta a diferentes comentarios. En los libros que pasan por trascendentales, existe la dualidad del espíritu y la letra. Tales los libros sagrados, heréticos, los que se comentan de modos tan diversos, los de los filósofos, los que han adquirido carácter universal. "El Quijote", por ejemplo, ¿no ha satisfecho a todos?... Precisamente porque cada uno ha leído lo que no dice. En fin, la metáfora, la sátira, la parábola, el énfasis, la hipérbolo, que tanta aplicación tienen ¿no se encuentran en los textos de los filósofos y no dan a entender más de lo que las palabras significan? He aquí cómo la interpretación difiere notablemente de individuo a individuo, lo que no sucede con las ciencias aplicadas, que tienen la experimentación universal. Por eso éstas son superiores a toda literatura, aunque no sean tan bellas y atractivas como las maravillas que dicta y escribe la fantasía intelectual, o sea la

facultad analítica del hombre.

Que no se nos venga tampoco con el argumento tan gastado para combatir las posibilidades anarquistas y que dice: "Si los hombres se pusieran de acuerdo alguna vez, eso significaría que la vida había llegado al último grado de decadencia". Los hechos, sin embargo, contradicen esta premisa, pues, las luchas humanas en todas sus manifestaciones fratricidas, no demuestran el esplendor ni la potencia intelectual. La violencia organizada, las ambiciones y todo el desacuerdo que caracteriza a nuestras sociedades autoritarias, ¿qué son sino síntomas agudos de desequilibrio, de vesanía y decadencia?

Si los hombres se pusieran de acuerdo para los fines naturales de la vida, si cada uno respetase su existencia y la de los demás, tal convenio no sería signo de decadencia, sino de progreso moral. Basta un solo ejemplo: La familia actual, la asociación de intereses, aunque imbuida de prejuicios y a veces de egoismos opuestos, demuestra lo que puede el mútuo acuerdo. Los miembros de una familia bien unida ¿no viven y prosperan todos, no se ayudan en la fortuna y en la adversidad? ¿No hay, apesar de todo, entre ellos, la independencia característica para desarrollar cada uno sus facultades?... Si vemos que en los pequeños núcleos familiares es posible el acuerdo, ¿por qué no ha de ser lo mismo en la gran familia humana? Es preciso hacer constar, para no dar lugar a los equívocos, que sería quimérico pretender evitar los contrastes inherentes a las diferencias intelectuales. Los horizontes del pensamiento se pierden en la inmensidad y sería insensato, en nombre de la libertad, edificar barreras que lo contuviesen. Lo que hemos de evitar, contra lo que hemos de combatir, son las concreciones que tienden a aumentar los dolores del mundo, los que se basan en el crimen y en la expoliación, los que son hijos del orgullo despotico y del desequilibrio humano dentro de la naturaleza.

Costa ISCAR

Paralelo entre el Anarquismo francés y el argentino

El anarquismo francés está atravesando actualmente una grave crisis. Por una serie de circunstancias de orden moral, más que de otra clase, nuestros camaradas franceses se hallan colocados al margen del movimiento sindical sin que su influencia se haga sentir en el seno de la clase trabajadora.

Comparativamente con la Argentina el anarquismo francés se halla en una situación sumamente desventajosa y esto, más que por nada, por el antagonismo existente allí entre anarquismo y sindicalismo. Puede decirse que así como los anarquistas en la Argentina han tratado en general de identificar el movimiento sindical con el anarquismo, al punto que éste no se concebiría aquí desligado del movimiento obrero, en Francia los anarquistas se han empeñado en demostrar, no sólo la diferencia que hay, según ellos, entre anarquismo y sindicalismo sino que han hecho todo lo posible para poner de relieve la contradicción existente entre ambas tendencias.

Las consecuencias de la crítica que los anarquistas franceses emprendieron, desde hace muchos años, contra el sindicalismo, llegando hasta a considerar este

último como un obstáculo y una traba al desarrollo del anarquismo, se están tocando ahora.

Nuestros camaradas no tienen ya, dentro del sindicalismo francés, más que una débil influencia que se ve contrarrestada por los reformistas de la vieja C. G. T., y los comunistas autoritarios de la nueva. Y en el congreso sindicalista de Saint-Etienne los Monmousseau y Cia, han acallado la voz de nuestros camaradas, impotente para desbaratar la obra política de los bolcheviques franceses.

Comparando, pues, nuestra situación con la del anarquismo francés vemos que hace producido aquí un fenómeno a la inversa. Los anarquistas no sólo hemos mantenido nuestras posiciones, en todos los frentes, sino que hemos imposibilitado el cumplimiento de la orden de Moscú, impartida secretamente a los comunistas, para que se apoderaran, a cualquier precio, de las organizaciones obreras del mundo.

Es en este momento decisivo para el porvenir del anarquismo que estamos recogiendo los frutos de la clara visión de nuestros viejos camaradas que identificaron el movimiento social del país con

las aspiraciones, anarquistas. Gracias al esfuerzo de treinta años de propaganda anarquista en los sindicatos obreros, los anarquistas de la Argentina pueden ofrecer al mundo del trabajo, el ejemplo de un movimiento social inconfundible, específicamente anarquista.

En Francia, en cambio, nuestros camaradas han perdido terreno y se encuentran a muchas leguas de distancia del punto aquel en que se hallaba la vieja C. G. T. en tiempos de Ivetof, Bousquet, Brouchout, etc., cuando los reformistas, encabezados por Niel, se hallaban en bancarota.

La causa principal de la defección anarquista, en los sindicatos, se debe a los mismos anarquistas. El anarquismo francés se ha caracterizado siempre por un exceso de cerebralismo que poco a poco ha ido alejándolo de los trabajadores.

Los anarquistas franceses, en su mayoría, han creído ver una contradicción entre la concepción anarquista y las prácticas sindicales. Nadie, más que ellos, ha elucubrado sobre el antagonismo que dicen existe entre el anarquista y las formalidades del sindicato. Esta crítica hecha todos los días y en todos los tonos, fué creando una mentalidad refractaria al sindicalismo a tal extremo que en Francia llamarse anarquista y ser partidario de la lucha sindical equivalía, en ciertos sectores, no ser anarquista.

Tanto en las columnas de "Le Libertaire" como en "Les Temps Nouveaux" y "L'Anarchie", en tiempos de la preguerra, los compañeros se esforzaron, en su mayoría, en separar el mundo anárquico del mundo sindical en tal forma que, los más de los anarquistas, llegaron a desinteresarse de los sindicatos para actuar en el seno de las agrupaciones anarquistas sin más influencia directa alguna sobre las grandes masas de los trabajadores.

Quiénes llevaron a cabo, con más encarnizamiento que nadie, esa campaña antisindical fueron los camaradas de "L'Anarchie". Los hemos visto en París, agitarse briosamente en todas direcciones llevando al seno de todo núcleo humano su verbo iconoclasta sin respeto ni consideración para nadie. Al propio Albert Libertad lo hemos visto asaltar la tribuna de la vieja C. G. T. y tremolando su *deuille* apostrofar a los obreros sindicados, allí presentes.

La campaña antisindicalista de "L'Anarchie", unida a la crítica que de vez en cuando se hacía también en los otros órganos mencionados, si bien contribuyó a crear una conciencia netamente anarquista, en los camaradas, en cambio los inhabilitó para toda obra proselitista y eficaz, desarrollada en el seno de la clase trabajadora, de entre la cual el anarquismo tomó cuerpo y tiene su esfera ilimitada de acción.

Y es así que puede decirse que mientras el movimiento obrero en la Argentina lleva implícito, en su ritmo, una aspiración humana y trascendente, en Francia no sale de los cauces de un corporativismo estrecho en donde los partidos políticos avanzados hallan campo fértil para el desarrollo de su ambición y afán de poder.

Es también por esto que al estallar la guerra de 1914 los anarquistas franceses no pudieron hacer nada para contenerla por cuanto se habían divorciado con las masas obreras agrupadas en sus sindicatos de oficio. Y si a ellos se les hubiera dicho entonces que en el mundo había un país en donde la organización sindical de los trabajadores tenía por finalidad el comunismo anárquico, hubieran sacrido honchamente, pero, también con cierto dejo de ironización hacia los

camaradas de tal país.

Y nada más natural, en cambio; que una declaración así de principios. El movimiento obrero no puede ser un movimiento de clase, con un interés y un criterio de clase. El movimiento obrero debe ser un movimiento de carácter social que abarque, en sus postulados, todo el problema humano en su faz moral y económica. Ninguna de las cuestiones ni ninguno de los aspectos de la vida, nacional o internacional, deben serle extraños. El movimiento obrero debe tener un alto propósito de superaciones particulares que lo sitúe por encima de las mezquindades de su corporación. El salario es un accidente y es con la idea de llegar a su completa abolición que los trabajadores deben luchar y vencer.

En la Argentina el problema que tienen por resolver los trabajadores es social y no de orden corporativista. Y es con esta clara y sencilla visión de las cosas que los anarquistas se han fusionado aquí, desde hace años, con las clases trabajadoras persiguiendo todos un mismo fin.

El exceso de cerebralismo del anarquismo francés llevó a su propia eliminación de los núcleos proletarios. No pensar es malo. Pero, situarse en la zona dilecta de la moral, sin conexiones ni contacto con el cuerpo, es peor. El espíritu no debe abandonar la masa de la cual forma parte. Y el defecto más grave que cometieron nuestros camaradas franceses fué abstraerse demasiado de los medios sindicales por el contorno formalista que impera en ellos.

No querer someterse a las prácticas sindicales, por exceso egolátrico, es abandonar la posibilidad de convertir a nuestras ideas muchos trabajadores que necesitan despertar y elevarse por influjo del ideal.

El anarquista no puede abandonar el sindicato porque este es un medio de los más adecuados para que su verbo sea estudiado y comprendido. Y si el anarquista quiere la abolición de la explotación capitalista lógico es que vaya a propagar su ideal de emancipación entre la clase trabajadora que sufre más directamente que nadie sus perniciosos efectos. Y aun cuando el sindicato sea, para los anarquistas un lugar de muchas contrariedades morales siempre habría que tener presente que las grandes conquistas necesitaron en todo tiempo innumerables sacrificios.

Si queremos mantener incólume nuestra personalidad, y no sujetarla a las obligaciones y formalismos del medio sindical, no vayamos al sindicato. Pero, entonces acordémosnos que no tenemos derecho tampoco a intervenir en ninguno de los arreglos del mundo ya que de antemano renunciamos a contraer ninguna de las obligaciones que libremente nos pudiéramos haber impuesto.

El exceso de egolátrico puso a los camaradas nosotros. Menos elucubrantes, pero esto sindical. Y es por ello que cuando el Estado francés quiso apoderarse de la vieja C. G. T. lo obtuvo sin resistencia. Del mismo modo que los comunistas se han posesionado ahora de la C. G. T. U. por omnímoda voluntad de Moscú.

En cambio no ha ocurrido lo mismo entre nosotros. Manos elocubrantas, pero más positivos, y con una visión más real de las necesidades del anarquismo, los anarquistas en la Argentina se hallan parapetados en las organizaciones sindicales y no hay nadie que los pueda sacar de allí. Todos los intentos y todas las maniobras de los agentes interesados y desinteresados de Moscú, han fracasado.

El anarquismo ha resistido aquí brio-

amente todas las cargas de los rojos escuadrones y los ha derrotado ya. Comunistas y anarquistas-dictadores han fracasado en su intento de apoderarse de los sindicatos. La orden de Moscú no se pudo cumplir aquí porque nosotros lo impedimos a tiempo. Y si el anarquismo no ha sido arrollado ahora está seguro de que no lo será jamás. El maquiavelismo bolchevique se halla panza arriba maltrecho y desconcertado por nuestra fuerza de convicción.

El proletariado argentino en su máxima generalidad se halla formado, y de frente, en los cuadros invictos de la F. O. R. A. que tiene por lema la finalidad del comunismo anárquico. Aquí los Monmousseau y Lauridan de Saint Etienne no hubieran hecho nada. Como nada han podido hacer los comunistas y anarquistas-bolcheviques que tenemos aquí. Y es que no se puede echar abajo, en un día, la obra incansante de más de treinta años. El anarquismo argentino siempre se confundió con el movimiento obrero y desplazarlo de él es tan imposible como intentar su anulación.

Es ahora que recogemos nosotros los frutos sembrados por aquellos viejos camaradas que nos hubieron de preceder. Es ahora, en estos momentos de prueba, que se ve la sabia orientación que dieron al anarquismo argentino Malatesta, Gori y Prat, de tránsito por estas tierras. Y lo lamentable, para nosotros, en la-hora presente, es que el anarquismo francés no pueda influir directamente para nada en la reconstrucción internacional del sindicalismo revolucionario que es lo mismo, para nosotros, que decir anarquismo.

En el próximo congreso internacional, a celebrarse en Berlín, para reconstruir la Internacional bakouninista, Francia no podrá hallarse representada allí porque sus organizaciones sindicales se hallan en poder de los políticos. Es ahora que nuestros camaradas franceses, y especialmente aquellos que todavía se empeñan en poner de relieve la supuesta contradicción que hay entre anarquismo y sindicalismo, tendrán tiempo de reflexionar sobre las consecuencias de un anarquismo egolátrico, demasiado contemplativo y celoso de su individualidad. Imaginad un poco lo que sería una C. G. T. francesa que tuviera por finalidad el comunismo anárquico como tiene nuestra F. O. R. A. La influencia que ejercería sobre el resto del proletariado universal sería soberbia. Y en esta hora que está por reconstruirse la verdadera Internacional del trabajo, todo el mundo iría tras ella.

Francia, por su posición geográfica, por su historia y por su inmensa vitalidad espiritual y revolucionaria, ha sido, desde hace mucho, el alma de Europa. Es tal vez el país que más ha imperado, por su pasado, por su cultura, y por el brillo de su distinción de pueblo que va a la cabeza del mundo.

Y es con dolor inmenso que sentimos la orfandad de su sindicalismo revolucionario entregado a los arlequines políticos por obra de equivocada concepción.

Y aquí queremos recordar lo que, a propósito de esto, nos dijo un día aquel que en vida fué anarquista de anarquistas, nuestro maestro Alberto Lille. Porque nosotros, por fortuna, tuvimos maestro. Y de quién hablabamos, algún día, extensamente aquí.

Saliendo, en París, de una conferencia antisindicalista, con visión profética nos dijo: Los camaradas franceses lamentarán un día este error. El anarquismo es inseparable del movimiento obrero como el espíritu lo es de la substancia. Abandonar el sindicato es renunciar a todo

esfuerzo colectivo en pro de nuestra emancipación. Y los anarquistas no podemos desentendernos de las organizaciones obreras sin reducir sensiblemente la zona de nuestras probabilidades. Y si en los sindicatos se restringe, en cierto modo, nuestra libertad, en cambio también las posibilidades son muchas. La vida es también restricción. Y no obstante no renunciamos a ella porque entonces truncaríamos el ritmo de nuestra idea, de su progreso y evolución.

Diremos también que uno de los camaradas que más ha sostenido en Francia la tendencia del sindicalismo anarquista ha sido Sebastián Faure. También la sostuvieron "Le Libertaire" y "Les Temps Nouveaux" si bien en sus páginas se argumentaba, a veces, demasiado sobre la insuficiencia del sindicalismo para resolver el problema social.

Aquí, en cambio, el sindicalismo es anarquista y el anarquismo sindicalista. Y si el anarquista en el sindicato se ve obligado a delegar y representar es porque, hasta ahora, no hay otro modo de poder concertar un acuerdo entre varias colectividades.

El anarquismo no puede perder nunca el contacto con el elemento trabajador porque su ideal se halla íntimamente ligado con el porvenir del pueblo obrero. Y en las partes que como España, Italia y algunos países sudamericanos, el anarquismo ha cultivado esta condición sus partidarios se hallan hoy en estado de poder rechazar el intento de eliminario del seno de la clase trabajadora.

Comunistas autoritarios, anarco-bolcheviques y políticos burgueses, fracasaron aquí en su intento de apoderarse de los sindicatos. Y hoy, como ayer, el anarquismo argentino sigue su trayectoria inalterable no obstante el confusionalismo social de la hora presente.

Enrique NIDO

Los ex-anarquistas al servicio de la Tcheka en Berlín

El grupo de los anarquistas rusos refugiados en Alemania tuvo noticias y comprobó la llegada a Berlín de dos ex-anarquistas actualmente al servicio de la policía bolchevique, uno Steiner (usa también los nombres de Steineroff, Perlmutter y Kameny), que vino de Moscú con el nombre de Samuel Kaminski), el otro Benedikt Rijken. El primero es un provocador, no ageno a la muerte de León Chorni; tenía orden de la policía moscovita de fabricar moneda falsa y de comprometer a los anarquistas. El segundo fué emigrante en América y actuó en la Unión de los obreros rusos, en Nueva York. En 1917 volvió a Rusia y en 1919 entró al servicio de la Tcheka. Se sospechan sus intenciones y por eso los camaradas de Alemania advierten a los anarquistas del mundo contra las maniobras que estos individuos pudieran poner en ejecución, como agentes del gobierno bolchevique contra el movimiento anarquista ruso e internacional.

Las señas personales de Steiner son: una estatura un poco superior a la estatura media, moreno, mirada vaga, fuerte acento judío.

Las señas de Rijken son: alto, flaco, moreno, grandes ojos oscuros.

Los bolcheviques recurrirán a todas las extratrazegas para debilitar el movimiento anarquista pero con todos los Kiblichiche y Sandomirski, con todos sus Steiner y Rijken, el movimiento anarquista no cederá en su intransigencia frente a todos los regímenes autoritarios y tiránicos, y pese a todos los claudicantes y renegados.

Para l...
ue se t...
ne serie...
ne está...
ara has...
a pers...
da es ta...
no la d...
asi insi...
n un a...
ay que...
omo yo...
No vo...
lografía...
mente a...
concer...
e nuel...
e intro...
nportar...
or a co...
andro l...
e un m...
nchos f...
pucho...
ninguna...
Si esta...
ducida...
mas es...
uistas...
masiado...
bras, a...
fias ana...
de que l...
fies a...
labor de...
más sig...
nas. La...
anarqu...
presivas...
que Ale...
batall...
La Ru...
unda e...
quies...
distingu...
imiento...
ia fué...
ncción...
miento...
que bro...
usa rev...
nales d...
Alejan...
o. Nació...
de 1870...
tividad...
a cual l...
nientos...
e sus r...
bro Ber...
ulo eso...
o durar...
rreacda...
el que l...
ión de...
giosa y...
on arro...
Alejandr...
dir un...
e Dios;...
o que...
a revol...
ablen...
ácter d...
de su t...
or su...
ún sin...
erónica...
n, su j...
agrado...
El rev...
perdada...
la fuer...
las exte...
andro F...
En ra...
xpulsd...
asaport...
uerzas...
ró a A...
erra m...
sarios...
Era, e...
nes del...
uistas...
Yerkan...
en el 11...
n su li...
arizado...
de los...
a bibli...

Esbozo biográfico de Alejandro Berkman

para la labor suprema hacia la cual era impulsado por su irresistible rebeldía contra todos los sufrimientos sociales.

En 1892, con ocasión de la huelga en la región del acero, la primera y la más importante lucha a muerte de los trabajadores del Estado de Pensilvania contra su señor feudal, Andrew Carnegie, se despertó todo el país de la esclavitud y de la explotación en la industria. Esa gran lucha, poderosamente descrita por Alejandro Berkman en sus "Memorias de prisión" fué acompañada por la importación de fusiles Pinkerton de que se armó a los Thugs (miembros de una secta religiosa de ladrones hindúes) — detectives favoritos y defensores de la policía de la plutocracia americana de hace 30 años — que mataron once huelguistas, entre ellos un niño de diez años. El responsable de este crimen era H. F. Frick, representante y socio de Carnegie.

Para hacer un esbozo biográfico, aunque se tratase de un hombre ordinario, sería difícil en el espacio limitado que está a mi disposición, de modo que para hacer la biografía de un hombre cuya personalidad es tan compleja y cuya vida es tan fecunda en acontecimientos como la de A. Berkman, la cosa se hace casi insuperable. Para dar satisfacción en un asunto tan rico y matizado, no hay que estar limitado por el espacio, como yo lo estoy.

No voy, pues, a tratar de hacer una biografía por el momento. Voy simplemente a trazar los rasgos principales concerniente a la vida y a la actividad de nuestro camarada, que podrá servir de introducción a un escrito de mayor importancia. Quizás esto ayudará al lector a conocer la propia historia de Alejandro Berkman: "Memorias de prisión de un anarquista", que designan las diversas fases de su vida y de su ideal, mucho más poderosa e intimamente que ninguna biografía podría hacerlo.

Si esta gran obra no ha sido aún traducida y publicada en diferentes idiomas es preciso reprocharlo a los anarquistas europeos: ellos se adhieren demasiado religiosamente a las viejas obras, a las obras que tratan de las teorías anarquistas. Deberían darse cuenta de que los rebeldes de la vida humana, fieles a esas teorías, la lucha y la ruda labor de su espíritu, son más vitales y más significativas que las teorías mismas. Las "Memorias de prisión de un anarquista" son más poderosamente expresivas que la teoría y el ideal por los que Alejandro Berkman ha vivido, ha batallado y ha sufrido toda su vida.

La Rusia pre-revolucionaria es tan fecunda en caracteres revolucionarios notables que sería en vano que se quisiese distinguir la figura más heroica del movimiento revolucionario de ese país. Rusia fué el sol más fecundo para la producción del pensamiento y del sentimiento revolucionarios. La flor mejor que brotó de ese suelo — la juventud rusa revolucionaria — es única en los anales de la historia revolucionaria.

Alejandro Berkman surgió de ese suelo. Nació en Wilna, el 22 de noviembre de 1870 en una época rica de ideas y de actividad revolucionarias, época durante la cual Rusia fué sacudida hasta sus cimientos por el heroísmo y el sacrificio de sus mártires revolucionarios. Alejandro Berkman, sensitivo e idealista, no pudo escapar a la influencia del momento durante el cual todo en Rusia fué arrancado de sus viejas amarras y en el que las semillas de una nueva concepción de la sociedad humana política, religiosa y moral, económica y social fueron arrojadas. Así, por ejemplo, vemos a Alejandro Berkman, a los 12 años, escribir un ensayo que negaba la existencia de Dios; a los 15 es miembro de un grupo que se proponía estudiar la literatura revolucionaria. Lo que ayudó aún probablemente a formar el espíritu y el carácter de Berkman fué la vida trágica de su tío "Maxim", desterrado a Siberia por su actividad revolucionaria. Pero aún sin la inspiración de esta figura heroica, en medio de su familia burguesa, su juventud fogosa se hubiera consagrado a la causa de la humanidad.

El revolucionario creador, como el verdadero artista, lo es más por su propia fuerza impulsiva que por las influencias exteriores. La vida entera de Alejandro Berkman es la prueba.

En razón de su espíritu rebelde, fué expulsado del *Gymnasium*; se le dió un pasaporte especial que le cerraba las puertas para todas las profesiones. Emigró a América, que en esa época era la tierra más hostil a las ideas revolucionarias.

Era en 1888, sólo algunos meses después del asesinato judicial de los anarquistas de Chicago, cuando Alejandro Berkman llegó a Estados Unidos.

Ya en Rusia había sabido del crimen del 11 de noviembre de 1887, puesto que en su libro cuenta cómo se había familiarizado con los nombres de John Most de los mártires de Chicago en la pequeña biblioteca de Kovno; a pesar de eso,

el joven Alejandro fué a América con fe en sus libertades democráticas. Poco después descubrió el engaño de la libertad política americana y del oportunismo económico.

Si el convencimiento en su ideal no hubiese estado tan arraigado en Berkman, habría sido sumido en el abismo americano, como lo fué la gran mayoría del flujo europeo. La intensa lucha por la vida y las inmensas ocasiones presentadas al hombre que es impulsado hacia un éxito material, habrían acaparado



toda su energía y su tiempo. Numerosos rusos revolucionarios, que fueron a América a buscar asilo, se dejaron absorber completamente por la persecución salvaje de la riqueza y de sus satisfacciones.

No pasó así con Alejandro Berkman. Es un espíritu creador cuyo rasgo dominante es la impulsión para inculcar una vida nueva; para propagar nuevas fórmulas; ¡qué importan las dificultades y el precio de la lucha! Es este rasgo, principalmente, el que hizo de Alejandro Berkman la figura más descolante del movimiento revolucionario y anarquista de Estados Unidos.

No tardó en sacudir la indiferencia de este país. Primero en los círculos *hébrecos*, en el grupo llamado "los pioneros de la libertad". Berkman se convirtió en uno de los espíritus más activos y abnegados, y más tarde, en el movimiento anarquista alemán, dirigido en ese momento por John Most. Pero todo esto no fué más que una vaga preparación

La actitud brutal de Frick ante los huelguistas, su declaración pública de que prefería verlos matar antes que hacer la más mínima concesión, y el asesinato final del 6 de julio de 1892, de once obreros no armados, promovieron la indignación en América. Aún la prensa conservadora denunció a Frick en los términos más acerbos. En toda América, los trabajadores dieron libre curso a sus sentimientos en mítines de protesta. Pero no hubo más que un hombre que tradujo la cólera de los trabajadores por un acto heroico. Este hombre fué Alejandro Berkman. El 22 de julio de 1892, entró en la oficina de Frick y atentó contra su vida; tres balas se alojaron en el cuerpo de Frick, pero éste sobrevivió. Berkman fué condenado a 22 años de prisión, aunque su acto, según la ley del Estado de Pensilvania, no implicaba más que siete de prisión. Para poder infligir tal sentencia a nuestro camarada, se fraguaron seis testigos falsos contra él, pues había intentado herir el corazón

mismo de la plutocracia industrial americana.

Fué el primer gesto apátrico de terror económico en Estados Unidos, y Alejandro Berkman pagó duramente su protesta revolucionaria. Pasó catorce años en la prisión más terrible, la penitenciaría de "Allegheny", de Pensilvania. Lo que fueron estos años está descrito de mano maestra en las "Memorias de prisión". Aquí bastará decir que mientras que Berkman sufría todas las torturas imaginarias del cuerpo y del espíritu, nuestra civilización cristiana intentó anular al rebelde, lo cual no le impidió salir de su tumba más entusiasmada que nunca de la verdad y de la belleza de su ideal. Sin embargo no se puede ser excluido de la vida durante catorce años y volver a ella fácilmente. Alejandro Berkman, desde su liberación, se lanzó en la actividad revolucionaria americana con tanto fuego y pasión como antes, pero su larga detención y el recuerdo de las infortunadas víctimas dejadas tras de sí, hicieron de sus relaciones con el nuevo ambiente un Gólgota diario.

Durante seis años, Alejandro Berkman hizo un esfuerzo sobrehumano para revivir, y fueron bien empleados. Editó la revista "Mother Earth", publicación que yo había comenzado en marzo de 1906. Dió conferencias, participó en las huelgas, fué uno de los organizadores de la Escuela Ferrer, en New York, y uno de sus primeros profesores. Se convirtió en el animador de todos los movimientos importantes de América. Pero no fué sino cuando terminó sus "Memorias de prisión" y que su obra revivió ante él, no fué sino entonces que la sombra negra de sus terribles años de prisión se disipó. Su libro lo había emancipado, y experimentó otra vez el calor de la nueva vida. A partir de ese día, Alejandro Berkman se dedicó intensamente al trabajo, organizando, inspirando, creando. En New York, en 1914, estuvo a la cabeza del movimiento de los desocupados. Cooperó en la organización de la ola de indignación que atravesó todo el país en el momento de la huelga de los mineros de Ludlow (Colorado), en que los hombres, las mujeres, los niños fueron fusilados y quemados vivos por los Thugs mercenarios de Rockefeller. Con sus camaradas de New York se batió hasta en la ciudadela misma del señor feudal, la morada de Tarrytown del rey de los plutócratas americanos. Más tarde, en razón de las grandes cualidades organizadoras de Alejandro Berkman y de su popularidad entre los trabajadores, desafió la prohibición policial de organizar los funerales públicos de los tres camaradas muertos en la explosión del 3 de julio de 1914 en New York. La policía entró en escena — en Unión Square, (el lugar habitual de las reuniones) — dispuesta a masacarar, pero la presencia de 20.000 trabajadores inspirados y resueltos le impuso respeto. No se atrevió a poner en ejecución su plan asesino.

Durante todo el verano de 1914, Alejandro Berkman fué el espíritu vivo de la campaña antimilitarista; con ayuda de la revista "Mother Earth" se organizaron numerosos mítines, se distribuyeron centenares de miles de prospectos con el fin de hacer conocer el crimen del militarismo y de hallar un eco a nuestros esfuerzos en el corazón y en el espíritu de los trabajadores.

En 1915, Alejandro Berkman se dedicó a la campaña en favor de Caplan y Smidt, acusados de participación en la famosa propaganda de los hermanos Mac Namara. Recorrió una gran parte de América del norte propagando su causa, organizando comités de defensa, se procuró fondos, y en todas partes fué el cuerpo y el alma de esa labor. Al llegar a San Francisco decidió editar un periódico revolucionario obrero, el "Blast", que apareció durante diez y ocho meses difundiendo las ideas del sindicalismo anarquista y revolucionario en las organizaciones obreras. En julio de 1916, tuvo lugar la explosión de la "Preparedness Parade", en San Francisco, seguida del arresto de cinco obreros militantes: Thomas Mooney, Billings, Mm. Mooney, Weinberg y Nolan. El pánico habitual, después de estos acontecimientos, se apoderó de todo el movimiento obrero de la costa del Pacífico. Los *leaders* obreros temían cobardemente acudir en ayuda de sus hermanos encarcelados; los socialistas se rehusaron igualmente a socorrerlos; Mooney, Billings y los demás

fueron abandonados por sus camaradas de trabajo y amigos. Como siempre, los anarquistas se lanzaron en la lucha; Alejandro Berkman concentra toda su energía en organizar una vasta campaña en todo el país en favor de las víctimas de la conspiración capitalista contra el trabajo. Recorre todas las regiones, se presenta a cada organización obrera, desde San Francisco a New York. Llama a todas las puertas y pasa días y noches con los *leaders* obreros más activos para convencerlos de la inocencia de Mooney y de sus camaradas. En resumen, Alejandro Berkman se convierte en el Zola del asunto Dreyfus americano, su "yo acusó" es difundido por todos los países. Salva la vida a Mooney y a Billings. La agitación intensa hizo conocer en todas partes el crimen tan cobardo del Estado de California, maquinado por la Cámara de Comercio.

Si Alejandro Berkman hubiese podido continuar esta campaña, Mooney y Billings estarían en libertad desde hace mucho tiempo, pero la entrada de Estados Unidos en la gran guerra le ordenó, así como a todos los anarquistas, la dirección de todos sus esfuerzos hacia una campaña antimilitarista. El asunto Mooney quedó en manos de los politécnicos obreros y el resultado es que Mooney y Billings están todavía en la cárcel.

Después vino la propaganda contra la conscripción. Comenzada por nuestro pequeño grupo, en New York, se extendió rápidamente por todo el país. Nuestra obra, por consiguiente, encontró mucho entusiasmo; la camarilla militar y patriota vió el peligro de esta campaña y empleó medidas draconianas. Alejandro Berkman, otros camaradas y yo, fuimos detenidos, juzgados y condenados a dos años de penitenciaría, diez mil dólares de multa y después a la deportación. En lo que concierne a Alejandro Berkman la plutocracia era más exigente. Quería que fuese ahorcado. La Cámara de Comercio de California no le había perdonado su actividad en el asunto Mooney. Los esfuerzos, la voluntad de Berkman le habían arrancado su presa. Sin Berkman hubieran hecho desaparecer a los cinco trabajadores arrestados. Había agitado su festín de sangre. Era preciso que pagase eso.

Alejandro Berkman se encontraba entonces en New York. El problema era llevarlo a San Francisco. Una vez allí, su vida estaba perdida. El arresto de nuestro camarada y la acusación de propaganda contra la guerra se producía en un momento psicológico que convenía exactamente a la Cámara de Comercio de San Francisco. Se fraguó rápidamente una acusación contra Berkman en la que aparecía su complicidad en una explosión originada en San Francisco, se enviaron los expedientes a New York para obtener la extradición. Pero los agentes de California no habían tenido en cuenta el movimiento obrero de New York. Un millón de trabajadores organizados se levantaron para defenderlo. Querían a nuestro camarada y lo consideraban como un espíritu animoso e incorruptible en continua batalla por su causa.

Las corporaciones obreras enviaron importantes delegaciones ante el gobernador del Estado de New York para protestar contra la extradición de Alejandro Berkman. El peligro que amenazaba a Berkman fué en ese momento conocido en Rusia. Los obreros revolucionarios de Petrogrado y los marinos de Kronstadt organizaron demostraciones amenazando la vida del embajador norteamericano en Rusia, Mr. Francis. El gobierno federal de Washington fué puesto al corriente de la situación. Tuvo miedo de que la extradición de Berkman tuviese como repercusión represalias contra su embajador. La demanda de California para la extradición de Berkman fué rehusada y nuestro camarada, conducido a la penitenciaría federal de Atlanta, Estado de Georgia, para sufrir dos años de condena por su propaganda contra la guerra.

Después de haber leído la historia de Alejandro Berkman y las espantosas condiciones de existencia en la penitenciaría de "Alegheny" se tiene la impresión de que la crueldad del hombre hacia el hombre llegó a su extremo. Pero parece que la brutalidad de la bestia humana no tiene límites.

La prisión de Atlanta fué aún más terrible que la de Pennsylvania. Pasados los dos años en esa prisión, Alejandro Berkman salió físicamente deshecho. De

bió sufrir una operación y, cuando se ordenó la deportación, pocos de sus amigos creyeron que podría sufrir aún las consecuencias del largo viaje. Pero la voluntad de vivir que ayudó a nuestro camarada a vencer su trágico pasado, era indestructible. Más fuerte aún que su voluntad de vivir era su grande amor hacia los demás, que le hizo olvidar sus propios sufrimientos para consagrarse enteramente a sus compañeros. En la penitenciaría del oeste de Pennsylvania, Berkman ayudó a sus hermanos de miseria; fué el amigo, el consejero, el secretario; se ocupaba de los fondos de que tendrían necesidad en el momento de su liberación para recomenzar la vida. En la prisión de Atlanta sucedió lo mismo; se ocupó de sus camaradas (245 deportados en la prisión flotante, el "Byford"), lo que le hizo olvidar sus propios males y le ayudó a reponer sus fuerzas. Tenía también profunda fe en la revolución rusa, y en él, como en nosotros, esto hacía que corriese por nuestras venas una sangre vivificadora.

Pero el camarada Berkman tratará el asunto de sus experiencias en Rusia. Las páginas que preceden son la "revista general de la revolución rusa" en su fase más vitales y hacen resaltar las causas principales de su derrota. Puede el lector aprovechar la gran lección que ella contiene, concerniente al movimiento obrero revolucionario del mundo entero. Esta descripción de la vida de Alejandro Berkman no tiene la pretensión de ser otra cosa que un esbozo. Me consideraré feliz si esto puede contribuir a hacerlo conocer un poco más a sus camaradas de los países extranjeros y a los trabajadores de Europa. Pero espero sobre todo que esto dará la idea a nuestros amigos de publicar las "Memorias de prisión de un anarquista", en el idioma de su país; porque ninguna biografía, ni un esbozo, puede hacer conocer, comprender la personalidad del hombre tan clara y vigorosamente como el propio libro de Berkman.

Emma GOLDMAN.
Stockolm, marzo de 1922.

Ervin Szabo y la revolución húngara

Quando los revolucionarios húngaros sentenciados a muerte fueron arrancados de las garras del régimen de Horthy, atravesó la frontera y vagó por Europa. Recorrió varios países hasta que finalmente halló en alguna parte lejána del Este o del Oeste un refugio. Tibor Forzags era como un fugitivo, en algun punto de Europa. Lo que más le angustiaba y le atormentaba era la suerte de su mujer. Esta, después de su fuga, y a causa de su actividad revolucionaria, había caído presa y estaba amenazada en Hungría de terribles castigos. Gracias a la ayuda de buenos camaradas logró también quedar libre y ahora están nuevamente juntos.

Un día escribió Tibor Forzags sus recuerdos sobre Ervin Szabo y el militarismo en Hungría. Son de un sencillo atractivo. Presentan a la posteridad a un camarada. Corrieron por otras manos y estuvieron inéditas hasta que yo las encontré e hice publicar en "De Wapens neder". Me parecieron bastante significativas para darlas a conocer en la prensa antimilitarista internacional. Hablan de la siembra de elementos vitales para suscitar una nueva y más noble existencia. — B. de LIGHT.

Tadavía duraba la guerra cuando murió Ervin Szabo.

Temblaba ya la monarquía. Sólo con la ayuda de las bayonetas podía sostenerse aun. Los cuatro años y medio de guerra precipitaron su fin.

El espíritu de Szabo que ardía en el fuego de la verdad, no vivió bastante para presenciar el gran día del derrumbamiento. En su cuerpo helado se estremecían las oleadas de fuego de la proxima revuelta. Todo se descomponía y Szabo esperaba ansioso el fin del militarismo, la revolución. Sabía que tenía que venir. Luchaba febrilmente contra su enfermedad. Mientras tanto amenazaron los ejércitos Norteamericanos y también nuevos peligros por la parte de Rusia, de modo que la monarquía Austro-húngara—impotente realmente—intentó concertar la paz por separado. Sonó en vano ya la palabra del presidente del consejo de ministros húngaro: "La monarquía vive y vivirá!", cuando Ervin Szabo se desesperaba, sediento de vida, más lleno de anhelos, para llegar a ver el completo derrumbe del militarismo,—en el lecho de muerte. En los últimos días de septiembre, cuando se inició la terrible ofensiva en los Argones y en el Piave y brillaban las flores rojas de la revolución, murió.

¿Quién era Ervin Szabo? Quizás podemos decir: era el Domela Nieuwenhuis húngaro. El había penetrado el peligro que entrañaba la social-democracia y profetizó la esencia real de su fraseología política. Comprendió que el poder del movimiento obrero llegaría a ser aniquilado. Era un luchador de amplias perspectivas que realizaba un largo camino. En la conmoción iba a la conquista de los medios de producción a fin de organizar esta sobre base de grupos unidos por la camaradería y el compañerismo. Antes desarrolló también una violenta campaña antimilitarista durante la guerra y fué uno de los primeros que quebrantaron con su incansante actividad el militarismo húngaro.

A fines de 1915 habían comenzado Ervin y sus colaboradores, hombres y mujeres, la peligrosa lucha de organizar la huelga contra la guerra y para la paz. Ya

habían los obreros dado la espalda a sus sedicentes jefes. Contra la voluntad de los principales miembros del partido social-demócrata se inició en medio de un bosque de bayonetas, la huelga militar de millares y millares de obreros. "¡Abajo la guerra! ¡Abajo el militarismo! ¡Exigimos la paz inmediata!", eran las leyendas de sus banderas. Los huelguistas se manifestaron en todo el país. Entonces acudieron los jefes de la social-democracia e hicieron todo lo posible para romper la fuerza de estos principios. Como siempre, lanzaron entre la multitud las siguientes reclamaciones: "Derecho de sufragio igual y secreto para todos!" Pero esta vez no triunfaron en sus maniobras. Esta vez no pudieron mantener el dominio sobre el pueblo. La huelga prosiguió. El gobierno llenó a Budapest y las fábricas de las ciudades con soldados, cañones e instrumentos de combate.

Tres días más tarde fracasó la huelga, aunque había comenzado con tales planes revolucionarios. ¿Por qué? Porque los social-demócratas habían comenzado a parlamentar. Sin embargo perdieron también ellos. Desde ese momento se rompió con su disciplina partidista. Los obreros en las grandes fábricas de la ciudad prosiguieron la huelga todavía. Pero se puede sostener que este primer ensayo antimilitarista de los obreros húngaros fué deshecho por la obra criminal de la dirección socialdemocrática.

La gran huelga antimilitarista fué desbaratada. Pero Ervin Szabo y sus camaradas siguieron trabajando. Su influencia llegó hasta las filas de los soldados. Pequeños grupos se deslizaron en los cuarteles, en las estaciones, en los hospitales, para influir en los soldados. Con increíble atrevimiento, con grandiosa abnegación todos los miembros trabajaron. Día a día, noche a noche, la agitación creció y se extendieron los folletos antimilitaristas entre los soldados enviados a los campos de batalla.

Los soldados comenzaron a reflexionar. Los resultados no tardaron en hacerse palpables. Cada día fué mayor el número de desertores. Algunas compañías no pudieron partir porque la mayoría de los soldados había desaparecido. Entre las

reservas se desarrollaron numerosos movimientos. Los camaradas continuaron trabajando con las más bellas esperanzas. Entonces...

A principios del año 1916 la policía de Budapest descubrió las fuentes del movimiento. Casi todos los miembros del grupo de Szabo cayeron presos. Pero los camaradas cuidaron de que Szabo no cayese en manos de la policía. Y el trabajo no quedó interrumpido.

En tanto se dió a conocer la sentencia de muerte contra los agitadores y los desertores. Pero el movimiento no se debilitó, sino que se hizo más fuerte. Distintos frentes llegaron noticias sobre la indisciplina militar. El descontento creció más y más. Los tribunales trabajaron sin descanso. Fueron pronunciadas diariamente nuevas sentencias de muerte. El comandante militar de Budapest, Lucasszvi — sus propios oficiales lo llamaron el "cobarde verdugo" — evió a la muerte sin clemencia a desertores y agitadores.

Pero el movimiento se extendió más. Una vez tuvieron los obreros de los establecimientos metalúrgicos del Estado un conflicto con su dirección. El comandante militar intentó resolver el conflicto mientras que hizo disparar sobre los obreros. Hubo muertos y heridos. Una hora después se declaró la huelga solidaria. Abarcó toda Hungría. Durante ocho días los obreros lucharon heroicamente.

En esa época recibió el movimiento revolucionario un gran impulso.

Las fuerzas revolucionarias comenzaron, no obstante las grandes dificultades a asociar sus elementos y a obrar según determinados planes. Los marineros se sublevaron en Pola. Los soldados comenzaron a amotinarse en el frente italiano y la consecuencia fué una crisis ministerial.

Entonces aconteció la muerte de Ervin Szabo.

Él murió, pero su espíritu prosiguió actuando. Los grupos revolucionarios organizaron una grandiosa demostración antimilitarista. Una enorme muchedumbre quiso pasar por delante del palacio del archiduque. Las calles habían sido ocupadas por militares y policía. Los manifestantes rompieron sus cordones. Los soldados dejaron pasar al pueblo y cuando los oficiales les ordenaron tirar sobre él se negaron. Entonces la policía hizo fuego cuatro veces. ¡Muertos! ¡Heridos! La sublevación popular era indescriptible. Al día siguiente los obreros abrieron las fábricas de armas y las armerías y se amaron.

El gobierno, en el que tomaban parte dos social-demócratas, ordenó a la policía un registro de las viviendas de los trabajadores para confiscar las armas. Pero la policía, temiendo la venganza de los obreros a causa de la pasada matanza, negó obedecer. La impresión fué terrible. La revolución antimilitarista sepultó a la orden del día, y vino el espíritu de Ervin Szabo a obrar.

En la tarde del 30 de octubre circuló la noticia de que el comandante militar de Budapest intentaba alejar a los soldados de tendencias revolucionarias. Bajo la dirección de un general las tropas policíacas tomaron prisionero al comité de soldados revolucionarios. Pero el pueblo los libertó de las manos de la policía. Lucasszvi pateó de rabia.

Por la noche, una gran multitud, cantando canciones revolucionarias recorrió las calles. La masa creció por momentos y entró en la sala donde celebraba su sesión el Consejo Nacional. Este consejo había sido formado unos días antes. Era el resultado de una coalición de burgueses y social-demócratas, que, temiendo la revolución, querían formar gobierno y nombrar presidente del consejo de ministros al conde Carolyi.

En ese momento comenzó a obrar públicamente el comité revolucionario. Se había encontrado un informe en que Lucasszvi quería alejar de Budapest a las últimas compañías revolucionarias. "¡Ved!", fué la primera palabra pública del comité revolucionario. Y la multitud entró en la estación. Pasaron los minutos.

¿Patibulo o victoria?
Y apenas una hora después oyeron canciones revolucionarias y las dos compañías aparecieron. La multitud lloraba y gritaba de alegría.
Así tuvo el comité revolucionario,

ella noche, los ocuparon... los puestos... el movimiento nacional... las democráticas... Cuando estos... día siguientes... acontecimientos... tropa de... ante de la... Lucasszvi... eran hechos... ron inmediatamente... la democracia... y es... formar un... La ciudad... de. Los puen... abastecimie... cayeron pr... itó revoluci... undo notó... a que había... ervos y esch...

de

lga Tarat... na de las p... agandistas... n Rusia. P... 905 y en 19... forzados a c... lista. Deteni... ógr evadir... ez y conden... os forzados... rto del pre... e la revoluc... es en los si... urales, y no... nimiento anar... Cruz roja en... enares de... emendencias... comunistas... berka (organ... los generales... enemigos (p... mente). Em... lo al trabajo... anarquista... anarquistas... detenida y c... enarenta co... rika fué un... mente proté... sufridas, ra... 1921, fué le... radas, a ot... de Orlo de... junto con l... te, once día... del año en... años a la... Suhovols... anarquista... muchos añ... signió fuga... exterior. T... glaterra y... movimiento... a Rusia en... una tipogr... una buena... 1918 estuvi... manes y el... uno de los... ción anarqu... secretario o... bro del cu... "Nabat". E... pañeros, G... Proposición... niano, a la... apresurar q... surtelos y... soviética... (recuerdes... especial, di... recibir más... miento esp... que esos... machovols... Giffman... de 1905, en... paganda en... vió a Rus... nuestra pr...

batería le repuso que lo hacía por *maña*, por hacer *seño*, y ordenó al encargado de semana que lo pusiera de fagina "para que le pasara la enfermedad".

El muchacho pertenecía a una modesta familia de X., y según algunos camaradas suyos, siempre, desde muy joven, sentía la enfermedad que hoy — por una brutalidad del comandante — lo lleva a la tumba, por no disponer sus padres de 200 pesos para el presidente de la mesa de excepciones...

—Y más aún — continuaba — ayer lo pusieron, como lo había ordenado el comandante, de fagina, y como se resistiera un tanto a lavar los excusados, el cabito, el encargado de vigilar el trabajo, le aplicó seis horas de plantón, que las cumplió, con resignación, el pobre, anoche....

Yo creo que eso fué lo que lo mató....

Pocos momentos después de salir el sol, el cadáver del pobre conscripto fué llevado en un carro del regimiento al cementerio, mientras los fatídicos toques de corneta anunciaban "instrucción".

En mi vida no me acuerdo jamás haber recibido una impresión más fuerte y aterradora que la de aquella noche y mañana siguiente, al ver la indiferencia que reinaba en el cuartel, mientras lejos — allá en su pueblo natal — una familia permanecería tranquila pensando en que el soldado estaría bien, cumpliendo con

un deber *sagrado*...

Recuerdo que una vez, comentando las injusticias que se cometen en los cuarteles con los muchachos pobres — porque los ricos no van — y la ausencia completa de humanidad que hay allí, fui sorprendido por uno de esos menigotes que se denominan "superiores" y se me aplicó cuatro horas de plantón, que tuve que cumplirlas desde las 9 de la noche — silencio — hasta la 1 de la madrugada....

Es así como se trata al joven conscripto que no tiene recursos para ser exceptuado del servicio *obligatorio*, para quienes las *leyes son leyes*, y hay que cumplirlas....

¡Es así como se achata el sentido moral de la juventud; como se esterilizan los sentidos nobles; cómo sin pensar se encuentra uno transformado en hombre bestia!

Amén de los vicios que sin querer se adquieren en ese medio vergonzoso llamado militarismo.

En mi corta estada en las filas del ejército, cumpliendo con un *deber patriótico*, ¡cuántas cosas terribles he visto y palpado que hasta entonces conocía sólo por referencia.

H. Galvaño FORTE.

¿Qué quiere la liga sindicalista de mujeres?

(Conclusión)

Pero ¿cómo acercarnos a la mujer, principalmente a la mujer de casa y de familia, para dar el primer impulso? Este difícil problema es el que debemos tratar de resolver.

Era ya difícil acercarse a las mujeres ocupadas en la industria. Aquellas de nosotras que han trabajado en esta esfera saben la gran perseverancia, el enorme trabajo y la paciencia exigidas para llevar al conocimiento de las mujeres de los talleres y las fábricas la necesidad de la organización. Por que era tan extremadamente difícil, y por que lo es aún hoy el acercarse a la mujer de las fábricas, no obstante estar bajo muchos aspectos en una pésima situación y más esclavizadas que la mujer de la casa, se deja comprender por esto: ella consideraba su trabajo en la fábrica como una etapa pasajera de su vida. Sostenía la opinión de que tan pronto como encontrase un hombre, la cuestión social quedaba resuelta para ella, y este estado de ánimo traía como resultado la infructuosidad de los esfuerzos en el sentido de la organización.

Se puede comprender esto, si bien el cálculo es erróneo, cuando la experiencia nos enseña que actualmente se realiza el matrimonio en la mayor parte de los casos, solamente para resolver el problema económico de la mujer.

La proletaria casada generalmente se ve obligada a salir de su viejo empleo para trabajar bajo otras condiciones siem- pre peores.

En el curso del primer año la mujer advierte su situación mejorada y lentamente se aleja de la participación en su sindicato profesional, donde ordinariamente permanece hasta que encuentra un hombre y se casa. La mujer que llega al puerto del hogar familiar no nos acompaña más como nuestra hermana en el conocimiento de nuestras ideas y actividades ni sostiene el conocimiento de la necesidad de una organización. Este problema es el que hemos de tener siempre ante nuestros ojos, pues él constituye la más importante tarea de nuestra actividad de propagandistas.

No sólo es útil la mujer en la orga-

nización como productora, sino que también como consumidora es susceptible de obrar, y esto es posible sólo por medio de la unión de las fuerzas en la organización, que es el principal de los problemas de la Liga sindicalista de mujeres. Se comprende también la mujer de casa y de familia en la organización y el fomento de la educación en todos los dominios, para que reconozca su dignidad humana y adquiera conciencia de sí misma.

El trabajo que nuestra organización ha emprendido durante los tres años de su existencia nos da derecho a la esperanza de que seremos capaces de realzar nuestros problemas cuando los abordemos con toda nuestra energía.

Ciertamente, las dificultades y obstáculos que nos esperan no serán insignificantes, pero tampoco han de ser invencibles; podremos superarlos con paciencia, tenacidad y fuerza de voluntad.

No hay que olvidar que mientras la mujer sea relegada en todos los asuntos, mientras sea considerada y tratada como menor de edad espiritualmente, apenas tenemos derecho a esperar inmediatas y sorprendentes consecuencias de nuestras actividades preliminares.

El que en este concepto esperó otra cosa, no abarcó toda la complejidad del problema, ha pasado ciegamente por medio de la gran tragedia de la mujer.

Si bien resistiremos los obstáculos opuestos a nuestra actividad no podemos considerarlos absolutamente como menoscupables, sino que debemos, no obstante la importancia y la férrea necesidad de las cosas mismas, colocarnos siempre en el centro de nuestra obra. La mujer es hoy en primer término la educadora de la juventud, porque en su calidad de madre tiene sobre el niño, evidentemente, el más grande influjo. Tocamos aquí uno de los grandes problemas de nuestro tiempo, que estamos obligados a resolver a todo precio si queremos hablar, sobre todo, de un desarrollo ulterior de nuestra especie.

En tanto que no llegue el renacimiento de la mujer, no debemos soñar en un renacimiento de la humanidad.

He aquí un problema de importante significación, que ha sido hasta ahora desatendido o que no recibió la atención que

sin duda merece: Antes de la guerra era la mujer solo un elemento pasivo en la vida pública. Bajo este concepto se ha experimentado una gran transformación. No sólo porque durante la guerra desempeñó un buen papel, dado que intervino en algunos dominios industriales y en la actividad de los diversos oficios que hasta entonces habían pertenecido exclusivamente al elemento masculino, — fenómeno de que ni ellas ni la humanidad consiguieron beneficiarse en nada — ha llegado a ser la mujer un factor no despreciable en la política. Las revoluciones de Rusia y de la Europa central, los acontecimientos inevitables del gran asesinato de los pueblos, llevaron también a las mujeres el llamado derecho de votar, que durante tanto tiempo fué el ideal de los movimientos femeninos burgueses y social democratas.

Se ha sostenido frecuentemente que la mujer, en consideración a sus grandes progresos durante la guerra, sería premiada con el derecho a votar. Sea como quiera, la concesión de ese derecho no perjudicará el orden vigente, al contrario, eso es una maniobra de la reacción que le ha prestado ya indudables servicios y, que en el futuro, le prestará aun más.

El derecho de voto no significa para la mujer, de ningún modo, una revolución ni la satisfacción de sus aspiraciones; al contrario, el desarrollo del sufragio la introdujo un nuevo mundo de engaños, al que todo revolucionario verdadero es aeno.

Porque hasta ahora ha tenido poco o ningún contacto con los asuntos públicos, a causa de falta de conocimientos y de su nativa ignorancia, en los últimos tiempos ha beneficiado la mujer los planes de la reacción (los diversos resultados del sufragio, por ejemplo, en Alemania durante los últimos tiempos, son una clara demostración), llegando también a ser un nuevo y violento obstáculo al desarrollo del movimiento obrero, sobre todo en Alemania.

La vieja creencia ilusoria en la actividad parlamentaria como medio de salvación que tanto influyó en los destinos del proletariado alemán, y que solo después de largas y dolorosas experiencias comenzó a perder en las grandes masas obreras su viejo nímbo, ha sido nuevamente fortalecido por el derecho femenino de voto. Todas las amargas experiencias y desengaños del pasado deberán repetirse otra vez hasta que finalmente la parte femenina del pueblo se convenga de lo ineficaz y de lo perjudicial que es el parlamentarismo para las cosas de la liberación proletaria. Y justamente por ese motivo es nuestra labor de doble y triple significación.

Todos los partidos se esfuerzan incansablemente por conquistar el apoyo de la mujer, por recibir su palabra y todo medio les es bueno para conseguir ese fin. Así son desviadas de su verdadero objetivo y lanzadas en el turbio pantano de la política, con lo cual, en último resultado, solamente contribuirán al beneficio del Estado, de la Iglesia y del capitalismo.

Los jefes de la reacción harán utilizable la ignorancia de la mujer, y se esforzarán incesantemente en explotar la miseria del proletariado, — que llega ya a ser para la mujer en primer lugar enérgicamente sensible — para sus tenebrosos planes.

Así, pues, llegará a ser en un próximo futuro la indiferencia política de la mujer un poderoso factor que se prestará a todas las medidas reaccionarias de la sanción parlamentaria de la "voluntad del pueblo". Y por otra parte hará que prosiga en las masas su desastroso influjo la grande y para el proletariado tan peligrosa ilusión del parlamentarismo como medio de liberación de la clase obrera.

¿Han pensado ya antes nuestros camaradas de ideas en este problema? ¿Han reconocido sus desastrosos alcances y comprendido claramente las inevitables consecuencias de los mismos? Me parece que no, pues si hubieran comprendido nuestros camaradas la gravedad de la verdadera situación actual, habrían debido obtenerse mejores resultados de los tres años de actividad de la Liga sindicalista de mujeres. No quiero aquí hacer reproches pues el momento es apremiante y podemos hacernos mutuas declaraciones, pero una cosa debe decirse: en tanto que nuestros compañeros no intenten penetrarse de este problema en

sus últimas consecuencias, serán responsables de todas las inevitables consecuencias de los daños que sobre nosotras caerán.

La organización de la mujer sobre las bases del anarco-sindicalismo es tan necesaria como la organización del proletariado masculino sobre los mismos fundamentos. Porque debemos socorrer mutuamente e ir juntos en nuestras actividades. Sobre todo donde existe ya una organización sindicalista deberá intentarse dar vida a otra semejante de mujeres, de modo que las secciones de la liga de mujeres sindicalistas lleguen a cubrir como una red, todo el país.

La Federación de las mujeres que en octubre de 1921 celebró en Dusseldorf su primera conferencia sindicalista femenina, deberá primeramente echar los cimientos de la iniciativa en un próximo futuro de un saludable y continuo movimiento de hombres y mujeres, que completarán mutuamente su actividad para beneficio y prosperidad de nuestros comunes intereses.

Las resoluciones que se presentaron en los debates de la conferencia de Dusseldorf, deben llevarse a la práctica tan pronto como sea posible. Donde hay la posibilidad, créese un pequeño club de mujeres, presentado agradablemente y con gusto y provisto de libros, donde en todo momento puedan encontrarse las compañeras para leer o para ponerse de acuerdo sobre importantes problemas, y a donde también en caso de necesidad puedan llevar consigo a sus hijos. También se los cuartos comunes de trabajo un excelente medio para este fin. Al mismo tiempo se debe intentar exigir, según las fuerzas, una acción de ayuda recíproca en caso de enfermedad, etc., para ligar a la mujer con los lazos de la amistad más fuertemente a su nuevo círculo. Igualmente son necesarios grupos para el fomento artístico o relativos a parecidas actividades.

En todas estas cosas no existe un determinado modelo para obrar. Esto debe ser decidido sobre todo por las circunstancias locales y por las condiciones individuales. Es justamente una variación de las experiencias hechas en las distintas comarcas, de acuerdo con la realidad, así podrán fructificar mejor en interés de la comunidad.

No olvidemos nunca que vivimos el más amargo de los períodos, que no podrá considerarse solo como período transitorio.

La época de la indiferencia y la apatía ha pasado y no puede volver. Hemos entrado en un período de intensiva actividad, que echó sus raíces en la situación revolucionaria de nuestro tiempo. No dejemos pasar inútilmente la actual situación y familiarizémonos con el pensamiento de que nos libertaremos de esta vieja sociedad, cuya historia está escrita con las lágrimas y la sangre de los pobres y de los humildes, y cavaremos su tumba para construir sobre sus ruinas un mundo de libertad sobre los inconmovibles cimientos del trabajo común y de la mutua solidaridad. En este sentido hay que obrar para edificar un futuro mejor.

Señalemos que deseamos no solamente vivir de los frutos del pasado, sino que sentimos también en nosotras el valor y el entusiasmo de poner manos en la obra para impulsar hacia adelante la puerta de un nuevo porvenir.

Pues bien, hermanos, jóvenes y adultos, muchachas y mujeres, trabajadoras manuales e intelectuales, venid a engrosar nuestra liga a fin de que la gran obra de liberación social halle su conclusión. Unios con nosotras para luchar por un porvenir mejor para nosotras y nuestros hijos, en el que no existirán más la explotación y la dominación de las grandes masas por una pequeña minoría de privilegiados. No digáis que os faltan aptitudes para poder contribuir con algo a esa grandiosa obra. Todas y cada una de nosotras, sin excepción, puede llevar su óbolo al ideal común. Es preciso solamente querer. Queremos, pues, que nuestros hijos no nos hagan el reproche de que hemos vivido como esclavos y de que los hemos a ellos mismos colocado en el mundo en idéntica situación para atravesar la vida cargados también con la maldición de la servidumbre. Demostremos que el yugo que se nos impuso, no lo llevamos voluntariamente, y que nos hemos rebelado contra la violencia, para descorrer el velo del mundo de la libertad.

Willy Witkop-Rocker